



## Viaje al reino de los pantanos

# ESTEROS, DEL IBERÁ

Yacarés, carpinchos, ciervos de los pantanos, monos carayá y cientos de aves se muestran al viajero de manera increíble en este humedal argentino que es un paraíso para el turismo ecológico... Especialmente para los fotógrafos.

TEXTO Y FOTOS: CARLOS W. ALBERTONI



*Un chajá abriendo sus alas, un yacaré asomando su cabeza entre el agua quieta, tres pequeñas aves montadas sobre el lomo de un ciervo de los pantanos y un mono carayá descolgándose en la arboleda. La fauna de los Esteros del Iberá asombra por su excepcional diversidad. Los fotógrafos siempre deben tener lista su cámara para capturarla.*

Todo en los Esteros del Iberá parece tan mágico como efímero. Sobre las aguas quietas flotan los embalsados, gigantescas islas formadas por raíces de plantas acuáticas que flotan a la deriva.

**A**paso lento, sin dejar de mirar al sol vespertino, el yacaré abre las enormes fauces y muestra su larga hilera de dientes filosos. Se encuentra allí, echado en la orilla, a no más de medio metro de donde flota el bote desde el que seis turistas **lo apuntan con sus lentes**. Sin embargo, al animal no le inquieta esa cercanía. Acostumbrado a la presencia humana, apenas parece reparar en los curiosos cuando empiezan a dispararle con las cámaras. Con la luz suave de la última tarde, casi todas las fotos resultarán espléndidas.

El yacaré es un símbolo inequívoco de la fauna de los fabulosos **Esteros del Iberá**. Ubicados en la región mesopotámica argentina, estos esteros constituyen un descomunal humedal de más de un millón de hectáreas de superficie que está asentado sobre un antiguo lecho abandonado por el **río Paraná**. Conformada esencialmente por varias decenas de arroyos y lagunas, su geografía resulta propicia para la proliferación de una muy variada fauna que incluye 360 especies de aves, 85 de mamíferos, 45 de anfibios y 35 de reptiles. Más allá del yacaré, esta larga lista se compone de varios animales que no sólo son considerados **un símbolo de la región** sino que, además, han conseguido multiplicarse en los esteros a pesar de estar considerados como especies en peligro de extinción. Así, por ejemplo, en Iberá es posible encontrar grandes poblaciones de ciervos de los pantanos, venados de las pampas, lobitos de río y monos aulladores, todos animales cuya supervivencia está seriamente amenazada en otros lugares de la Argentina y el resto del continente sudamericano. “Las características naturales de Iberá le permiten a muchas especies reproducirse y crecer en condiciones de cierto aislamiento geográfico que han mejorado incluso a partir de las medidas de protección del área que en los últimos tiempos han puesto en marcha diferentes instituciones públicas y privadas”, señala la conservacionista Marian Labourt, quien trabaja para la **Fundación The Conservation Land Trust Argentina** que desde hace algo más de 15 años lleva adelante proyectos vinculados a la preservación de la biodiversidad en la zona mesopotámica argentina.

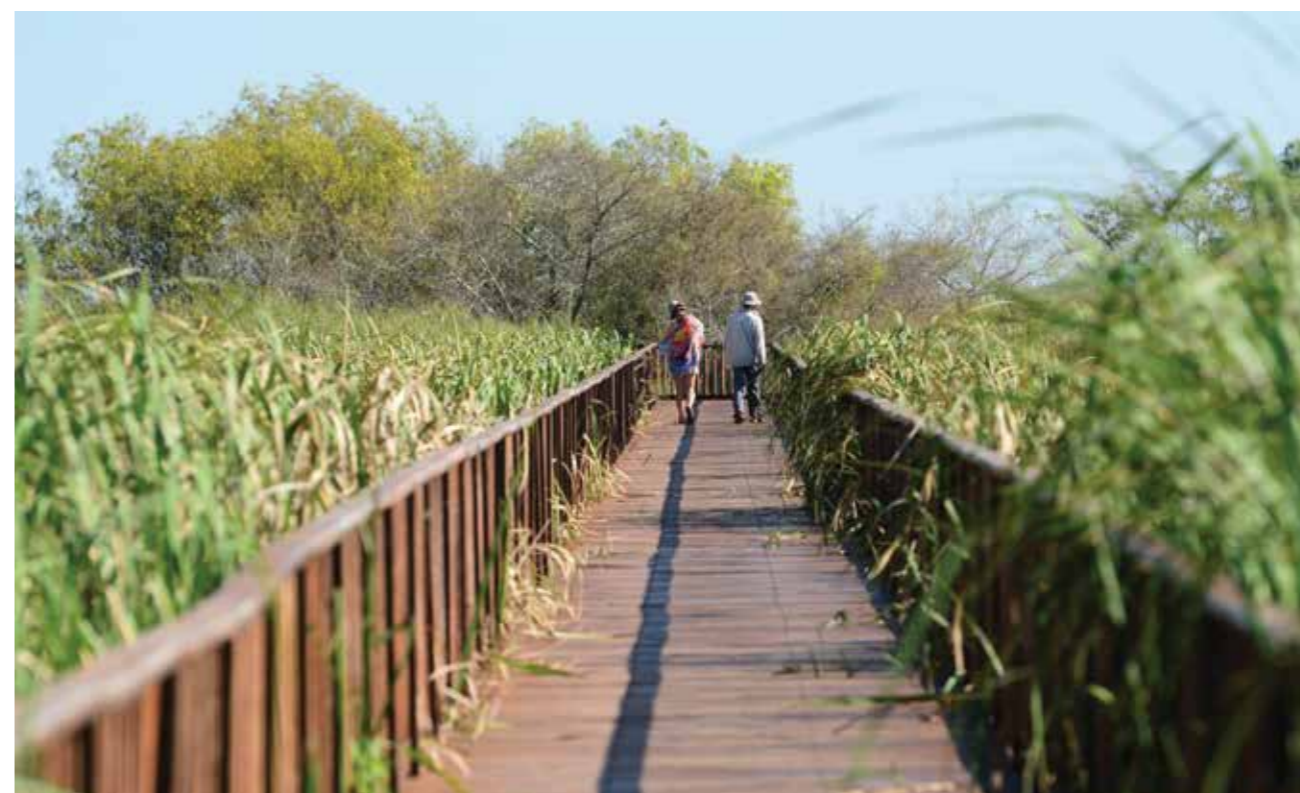
Sin dudas, esta riqueza faunística resulta el principal atractivo para los centenares de miles de visitantes que llegan anualmente a Iberá. Avistar y poder fotografiar con cierta facilidad a estos animales en su hábitat natural es una tentación irresistible para el viajero, que tiene la posibilidad de ingresar a la **zona del humedal** a través de una decena de diferentes portales. De esos accesos el más popular es el de **Colonia Carlos Pellegrini**, un poblado de apenas mil habitantes que tiene

conexiones terrestres con Buenos Aires a través de la ciudad correntina de Mercedes. Ubicado en la margen oriental de los Esteros del Iberá, este pueblo posee opciones de alojamiento que ofrecen navegaciones por la **Laguna Iberá**, una de las mayores de las casi 70 que tienen los esteros en su dilatada superficie. “Adentrarse con los botes en el humedal es la mejor manera de recorrerlos y conocerlos. Con ellos se pueden observar a los animales muy de cerca, tanto como para que uno crea que podrá tocarlos”, señala Juan, un joven baqueano nacido en Pellegrini quien a diario lleva turistas en un bote con motor que heredó de su padre. “El motor es muy útil para navegar en las zonas de la laguna de aguas más profundas. Pero hay lugares en las que la profundidad es mínima, a veces menor a los 60 o 70 centímetros. Para llevar el bote en esas aguas tengo que dejar el motor y ayudarme con una larga vara de madera, con la que voy empujando y haciendo fuerza sobre el fondo”, cuenta Juan.

#### AGUAS QUE BRILLAN

En tiempos precolombinos, antes de la llegada de los conquistadores españoles y portugueses, gran parte de la actual región mesopotámica argentina estaba habitada por la etnia guaraní. Ellos fueron los que llamaron a estos esteros con el nombre de Iberá, que en su lengua **quiere decir Agua Brillante**. “Es un nombre que describe a la perfección lo que es el lugar, porque aquí el brillo del sol se hace intenso sobre las aguas, en especial en el mediodía. Como se trata de aguas muy quietas, con muy poco movimiento, la luz solar que se refleja sobre su superficie puede ser extremadamente intensa, casi cegadora”, explica Juan mientras lleva con su bote a un grupo de seis turistas que le han pedido internarse en esas aguas mansas para ver no sólo ciervos de los pantanos y yacarés, sino también al jabirú, una especie de cigüeña enorme que tiene la cabeza negra y alcanza los tres metros de envergadura cuando despliega sus alas. “No será fácil encontrarla, porque el agua está bastante alta y, cuando ello sucede, estas aves se alejan de las orillas, que sería el lugar en el que podríamos verlas desde nuestro bote”, le anticipa Juan a los turistas, que en su mayoría van armados con cámaras réflex y lentes largas. La tarde está despejada y casi no hay viento, por lo que **la cacería fotográfica promete ser muy buena**.

Más allá de sus aguas quietas y brillantes, la geografía de Iberá se caracteriza por los embalsados. Flotando a la deriva como si se tratara de colosales islas errantes, estos embalsados son compactos conglomerados de vegetación formados a partir del **entrelazado de raíces de camalotes e irupés**,



*Arriba: un yacaré negro se mueve lento en el agua mientras, a sólo unos metros, una hembra de carpintero y su cría aprovechan el calor del sol del mediodía. Abajo: una pasarela de madera se interna entre los pajonales que se orillan al humedal. En Colonia Pellegrini se puede acercarse a los esteros.*

Las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde suelen ser las mejores para navegar por los Esteros de Iberá, no sólo por las tonalidades que siempre ofrece la luz crepuscular, sino por que en ese momento se intensifica la vida de la fauna.

dos especies de plantas acuáticas que se encuentran a lo largo de la **región mesopotámica**. Arrastrados sobre el agua por el viento y las corrientes, los embalsados cambian de posición constantemente y **alteran así el paisaje del humedal**, lo que ha dado lugar a leyendas y mitos que hablan de tierras que aparecen y desaparecen por arte de magia. “Los embalsados son el verdadero corazón de estos esteros, porque sobre ellos viven la mayoría de los animales de la zona”, dice Juan, mientras comienza a acercarse con su bote a uno de ellos. Lo hace lentamente, ayudándose con su alta vara para hacerse paso entre las aguas poco profundas que se orillan hasta esa isla flotante. “Tenemos que hacer silencio, para que los animales no se espanten”, murmura desde la parte trasera de la embarcación. Frente al bote, tras unos juncos, una pareja de **carpinchos descansa bajo el sol**. A su lado, una pequeña jacana camina sobre un camalote en busca de alimento. “El carpincho es el roedor más grande del mundo y la jacana es un ave típica de los humedales”, explica brevemente Juan a los turistas, que ya han comenzado a fotografiar a los animales. Cuando el bote al fin se detiene, casi encajado en el fondo barroso de la laguna, los carpinchos y la jacana están a no más de cuatro metros. “Es increíble”, se maravilla uno de los turistas sin dejar de apuntar con su lente al ave.

#### FAUNA MARAVILLOSA

El avistamiento de fauna es algo insólitamente sencillo en los Esteros del Iberá, muy especialmente en la zona cercana a **Colonia Carlos Pellegrini**. Ello se debe a que la mayoría de las especies está ya acostumbrada a la presencia del hombre y, por ello, los animales suelen permitir que las personas se les aproximen sin mostrar señales de temor. “En Iberá se está logrando una interacción muy particular y positiva. Por un lado, **las especies están protegidas** y sus poblaciones han aumentado notoriamente en los últimos años, gracias a la aplicación de efectivas normas de preservación del ecosistema en el área. Y, por el otro, el turismo que llega al humedal muestra un inmenso respeto por la fauna existente, lo que posibilita que esos animales no se sientan amenazados con su presencia. Eso hace posible que una persona pueda ver a un carpincho a menos de tres metros o a un yacaré incluso más cerca que eso”, detalla la conservacionista Marian Labourt, quien agrega que “esta interacción se hace más evidente en la Laguna Iberá, que rodea a Carlos Pellegrini, ya que por allí entra casi el 90 por ciento de la gente que visita el humedal. Por eso, en esa zona los animales están especialmente confiados y **se logra avistarlos desde distancias** muy próximas.

En otros portales de los esteros esa extrema proximidad no es posible, porque **la fauna allí es más salvaje**, más huidiza y, lógicamente, más desconfiada”.

El proceso de recuperación y conservación del ecosistema del Iberá comenzó hace algo más de tres décadas, exactamente en abril de 1983, cuando un área de los esteros de casi 15 mil kilómetros cuadrados fue **declarada por las autoridades correntinas como Reserva Natural Provincial**. Por ese entonces muchas de las especies que hoy forman parte de la fauna típica del humedal habían visto sus poblaciones reducidas de manera drástica, en especial los yacarés, cuyo cuero los había convertido en una presa muy buscada por los cazadores zonales. “El proceso de recuperación fue lento pero efectivo, porque los animales no sólo fueron volviendo a su hábitat, sino que comenzaron a multiplicarse en número. E incluso, a partir del final de los años noventa, empezaron a ponerse en práctica proyectos que fueron posibilitando la re-insercción de ciertas especies que habían desaparecido en la región”, señala Labourt, cuyo trabajo para The Conservation Land Trust Argentina le ha permitido seguir muy de cerca algunos de estos procesos de reinsertión. “Nuestra Fundación ha logrado traer otra vez a Iberá al oso hormiguero y al pecarí de collar, por citar dos ejemplos. Y, desde hace apenas unos meses, ha comenzado con la etapa final de lo que es el más ambicioso de sus proyectos, que es reinsertar al yaguararé en los humedales. Este felino hace tiempo que se ha extinguido en la zona y el objetivo es lograr que vuelva a crecer y reproducirse aquí”, precisa Labourt.

#### EL ÚLTIMO YACARÉ

Las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde suelen ser las mejores para navegar por los Esteros del Iberá, no sólo por las hermosas tonalidades que siempre ofrece **la luz crepuscular**, sino además porque en ese momento la actividad de la fauna tiende a incrementarse. “A medida que se va poniendo el sol, el cielo de Iberá se vuelve cada vez más rojo, como si se fuera incendiando de a poco”, explica Juan de manera muy gráfica mientras va buscando animales en los embalsados. **Tras los carpinchos y la jacana** han visto yacarés, ciervos de los pantanos, garzas moras, sapos cururú, ranas criollas, jotes de cabeza negra, gavilanes, halconcitos grises, chajás, monjitas grises y tres especies diferentes de martín pescador. Sin embargo, el esquivo jabirú sigue sin aparecer. “Demasiada agua, demasiada agua”, repite Juan cada vez que alguno de los turistas le pregunta por esa enorme cigüeña que se resiste a dejarse ver.



*Las navegaciones en botes son la mejor opción para conocer los Esteros del Iberá. Desde ellas es posible observar en toda su dimensión la fauna del humedal, en especial en el comienzo de las mañanas y el final de las tardes. En esos horarios, los animales interactúan entre sí de manera sorprendente.*

*El sol se pone sobre las aguas mansas  
de los Esteros del Iberá. Los pajonales  
de las orillas se empiezan a cubrir de  
sombras en medio del sonoro canto de  
cientos de ranas. Pronto será de noche en  
el humedal.*



Poco a poco, la tarde se va muriendo. Un viento fresco se levanta desde el sur y obliga a algunos de los turistas a sacar sus abrigos. Juan sigue de pie, en la popa del bote, con su playera blanca de mangas cortas. Ha dejado ya de buscar al jabirú y **trata ahora de encontrar a un último yacaré**. Prentende que sea grande, mayor a los dos metros y medio, de ser posible. De pronto, alzando apenas la cabeza para cerciorarse, lo ve semiculto en un pajonal. Debe tener más de dos metros, piensa mientras lo mide mentalmente. Es un yacaré negro, fácil de diferenciar del yacaré overo por su hocico alargado y angosto del que siempre sobresalen sus dientes afilados. “En Iberá conviven las dos especies, pero el negro es más fácil de ver en las márgenes de las lagunas, mientras que al overo le gusta estar en las aguadas del campo”, explica Juan a medida

que el bote se va aproximando al animal que tiene los ojos fijos en ese sol ya **próximo a desaparecer** tras el horizonte. Y entonces, cuando la embarcación se encuentra casi sobre la orilla misma del embalsado, el yacaré abre sus fauces de par en par. Extasiados, los turistas lo ametrallan con sus cámaras. Son cien, doscientas, tal vez trescientas fotos. “No hay nada más bello que esto”, sentencia Juan mirando al animal y girando luego la cabeza para ver al sol esfumarse bajo las aguas brillantes. Despejada, **la noche se anuncia sin luna**. Media hora después, el cielo de Iberá será un mar de estrellas.

El fotógrafo y periodista especializado en viajes **CARLOS W. ALBERTONI** es mejor conocido como el Chino Albertoni, no sólo en su natal Argentina, sino en el resto de América Latina.



Una garza mora despegó del suelo en la orilla de un enorme embalsado. Formados por raíces entrelazadas de diversas plantas acuáticas, estos embalsados constituyen la geografía característica de los Esteros del Iberá.

#### LIBRO DE CONSULTA

## Paisajes para no estar mal

ESTÁN UBICADOS en la provincia de Corrientes y cuentan con una decena de diferentes accesos. De todos ellos, el más popular es el ingreso a través de Colonia Pellegrini, una pequeña población ubicada a 118 kilómetros de la ciudad de Mercedes.

#### CÓMO LLEGAR:

Por vía aérea, se puede volar en Aerolíneas Argentinas ([aerolineas.com.ar](http://aerolineas.com.ar)) desde Buenos Aires hasta la ciudad de Posadas, en Misiones, y desde allí contratar un servicio de transporte privado hasta Colonia Pellegrini. El camino no está en buen estado, por lo que el viaje puede demorar hasta seis horas. Por tierra, puede llegarse desde Buenos Aires en au-

tobuses que parten desde la estación terminal de Retiro y demoran 10 horas en llegar a la ciudad de Mercedes. Desde allí es posible tomar un servicio público regular hasta Colonia Pellegrini, que demora una hora y media.

#### DÓNDE DORMIR

En Colonia Pellegrini existen numerosos alojamientos de variado nivel que ofrecen todo tipo de salidas en embarcaciones a



los Esteros. Las mejores opciones son la excelente Posada de la Laguna ([posadadelalaguna.com](http://posadadelalaguna.com)), y las muy tradicionales hosterías Aguapé ([iberaesteros.com.ar](http://iberaesteros.com.ar)) y Ñande Retá ([nandereta.com](http://nandereta.com)). Fuera de Colonia Pellegrini, la Estancia Rincón del Socorro ([rincondelsoorro.com](http://rincondelsoorro.com)) propone

un contacto muy especial con la naturaleza en un entorno de enorme comodidad.

#### CUÁNDO IR

A pesar de ubicarse en una zona subtropical, el clima de los Esteros del Iberá es definitivamente tropical, con veranos muy húmedos, de altas temperaturas y lluvias que pueden llegar a ser torrenciales. Por eso, lo mejor es visitar el humedal entre los meses de abril y octubre, los cuales coinciden con el final del otoño, el invierno y el comienzo de la primavera en el Hemisferio Sur.

#### EXPEDICIONES FOTOGRÁFICAS:

La empresa de origen chileno NatPhoto organiza excelentes safaris de fotografía a Esteros del Iberá que incluyen el asesoramiento de guías locales y talleres para los asistentes. Informes en [natphoto.cl](http://natphoto.cl).

#### WEBS VISITABLES:

[turismo.gov.ar](http://turismo.gov.ar)  
[proyectoibera.org](http://proyectoibera.org)

#### NO TE PIERDAS

En Colonia Pellegrini no hay bancos ni cajeros, por lo que es necesario tomar provisiones en cuanto al tema del dinero. Tampoco existen gasolineras, aunque es posible conseguir combustible en ciertos puntos del pueblo en donde se vende de forma fraccionada.

#### ATLAS

##### Esteros de Iberá



Esta región, de peculiar geología, está en la depresión central de La Cressa, en los márgenes de los ríos Paraná y Uruguay.

• Visita nuestra galería en [ngtenespanol.com/traveler](http://ngtenespanol.com/traveler)

#### TIP FOTOGRÁFICO RETRATOS DE ANIMALES

Los Esteros del Iberá resulta el lugar perfecto para quienes se apasionan con la fotografía de fauna. Si bien es posible acercarse mucho a algunas especies, conviene ir provisto con teleobjetivos de más de 200 mm, en especial si se pretende fotografiar aves pequeñas. En esos casos, la velocidad de disparo debe ser muy rápida para minimizar la trepidación típica de las tomas hechas con focales de largo alcance. Lo recomendable es que esa velocidad de disparo nunca sea menor a 1/500 de segundo.



MAPA: DIANA MENÉNDEZ C.